

11223

Abil 14/08

TEATRO CÓMICO.

EL JURAMENTO DE CASIMIRO.

Los derechos que han de cobrarse por cada representacion de una de las piezas del «Teatro Cómico,» son

En los teatros de primera clase.....	30 rs.
En los de segunda.....	20
En los de tercera.....	10
En los demas teatros, sociedades y cafés.....	8

314

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1868.

L47 - 5692

55-6

EL JURAMENTO DE CASIMIRO,

COMEDIA EN UN ACTO, ESCRITA EN VERSO,

ORIGINAL DE

La acción en Ginebra, 1887.

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

La propiedad de esta obra pertenece a D. Emilio Mozo de Rosales y sus herederos en España y sus posesiones en Ultramar, con arreglo a las leyes con anterioridad a esta obra, y en adelante, tratándose de Ultramar, a los sucesores de D. Emilio Mozo de Rosales.

Las comisiones de la colección de libros, títulos, etc., son las exclusivas, reservadas al autor y los derechos de representación y de la venta de ella.

El propietario se reserva el derecho de reproducción de esta obra en cualquier forma.

Jose Rodriguez

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PERSONAJES.

ELISA.
JULIANA, criada.

CASIMIRO.
DON LEON.

La accion en Carabanchel, 1867.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representaciou y de la venta de ejemplares.

El propietario se reserva el derecho de traduccion, Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete amueblado con elegancia.—Puertas laterales y otra al fondo.—Forillo espacioso.

Al levantarse el telon, D. Leon se dirige al foro; Casimiro, en traje de verano, entra por el fondo.

ESCENA PRIMERA.

D. LEON, CASIMIRO.

CASIM. Tio del alma.
LEON. Por fin
viniste á Carabanchel.
CASIM. Por fin.
LEON. Despues de dos meses!...
temí no volverte á ver.
CASIM. He estado enfermo. (Sentándose.)
LEON. (id.) Y qué mal
ha sido el tuyo?
CASIM. No sé. —
Insomnio... hastio...
LEON. Comprendo:
y á más cierta languidez
propia de los que su vida
pasan de café en café,
de baile en baile...

:

- CASIM. (Es verdad.)
LEON. Sin tener nada que hacer...
CASIM. Estudio al hombre.
LEON. Y el hombre
explota tu candidez.
CASIM. Á la mujer...
LEON. Eso sí
que lo creo; pero, ¿qué
utilidad sacas?...
- CASIM. Mucha:
he llegado á comprender
que ese sexo que se llama
delicado, no lo es;
que bajo una faz de ángel,
oculta una alma de hiel;
que origen de nuestras penas
encuentra en ellas su bien,
y que el amante inexperto
que se postra ante sus pies,
pidiendo un yugo que pronto
ha de cambiarse en cordel,
se hace acreedor á que el mundo
comente su estupidez.
- LEON. Según eso, ¿no te casas?
CASIM. *Lo he jurado.*
LEON. Y te hallas bien
en una casa de huéspedes?
CASIM. Cuando me dan de comer
y la patrona es amable...
Si me canso alguna vez...
LEON. Entrarás en el hospicio,
¿no es eso? ó en Leganés.
CASIM. Quién es el que decir puede:
«de esta agua no beberé?»
Sin embargo...
LEON. No te casas?
CASIM. *Lo he jurado.*
LEON. Y más de tres
han jurado y luego...
CASIM. Yo,
lo que ofrezco cumpliré.
LEON. Pues á pesar de ese empeño,

que no acierto á comprender,
si me encontrase en tu caso,
iría...

CASIM.

Á dónde?

LEON.

Á Ternel.

CASIM.

Á ver á mi tío Antonio?

LEON.

Cierto, y á tu prima Inés.

CASIM.

Al tío... pase, que al fin
visitarle es un deber;
pero á mi prima ..

LEON.

Quién sabe

si su rostro y su esbeltez?...

CASIM.

Jamás.

LEON.

Pero...

CASIM.

Será insulsa.

LEON.

Qué empeño!

CASIM.

Hablará en francés;

tocará en el piano una aria
de Verdi y de Mellerberg,
y dirán que es un portento,
un pasmo de Rafael.—
La cedo.

LEON.

En fin, no la has visto
desde que, á la edad de seis
años, dejó con mi hermano
la capital.

CASIM.

Así es.

LEON.

Pues cómo, lo que será
juzgas hoy por lo que fué?
Puede ningun hombre cuerdo
adorar ó aborrecer
sin motivo, ni decir:
de esta agua no beberé?
En hora buena que muchas
deidades de hermosa tez,
de aterciopeladas cejas
y de diminuto pie,
oculten una alma pérfida,
sean mentido oropel;
¿probará esto que tu prima
piense imitarlas también?
Vamos, Casimiro, piensa

con pausa y con sensatez;
acuérdate que este enlace,
en el cual tan solo ves
tu desgracia, labraria
mi felicidad.

CASIM.

Lo sé.

LEON.

Que tal vez sea tu prima
encantadora.

CASIM.

Tal vez.

LEON.

Que la vida de soltero,
si al pronto halaga, despues
llega á ser insoportable.

CASIM.

Pienso lo mismo que usted.

LEON.

Que se aumentan los achaques;
que llega al fin la vejez,
y que entónces no hay consuelo
más grande que el de tener
una esposa que nos ame...

CASIM.

Por los cautivos de Argel,
tío, ¿cómo han de alegrar
cuando uno está sin comer
y padece de reumas
en el exófago y en...
las sonrisas de una vieja
más fea que Lucifer.

LEON.

Conque no te casas?

CASIM.

No,
señor.

LEON.

Ni vas á Teruel?

CASIM.

Tampoco.

LEON.

Es cosa resuelta?

CASIM.

Lo he jurado.

LEON.

Pues, pardiez!

(Levantándose de muy mal humor.)
no cuentes con mi fortuna.
Requiescant in pace.

CASIM.

(Amen.)

LEON.

Conque ni eso?...

CASIM.

Lo he jurado.—

No necesito mujer.

LEON.

Pues vete al diablo y no vuelvas
jamás á Carabanchel. (Se marcha furioso.)

ESCENA II.

CASIMIRO.

Empeño más... Se enojó.
Por qué hacerme ir á Teruel;
qué puede importarle á él
que yo me establezca ó no?
Él nunca quiso... y acaso
por remordimiento... Es ducho.—
No, tio—lo siento mucho—
mucho—pero no me caso. (Pausa.)
Pues ya es obra ser marido:
¡qué trava! ¡qué posicion!
entre si son ó no son,
todos son lo que no han sido.
Se enoja la suegra airada;
llora la esposa intranquila;
el cuñadito vigila,
y comenta la criada.
Tarda—¿qué le habrá pasado?
Suspira—¿por qué habrá sido?
Habla poco—está aburrido.
Habla mucho—está enojado.
Que gasta; el suegro al saber
el hecho, en ira se inflama,
y sin miramiento exclama:
—Usted arruina á su mujer.
Viene la prole hechicera,
y el marido patentiza
su estado entre la nodriza,
el carrito y la niñera.
Ya se cae en una zanja
por detener al mayor;
ya de otro calma el ardor
escondiendo la naranja.
Ya riñe al que es más cazurro,
ó demuestra su interés
poniéndose á cuatro pies
para que jueguen al burro.
Este arranque paternal,

propio de Pinto ó de Orusco,
hace exclamation á algun chusco:
—«Nene, arrea al animal.»
Habrá porvenir más negro!
Aunque mi tío me inmoie,
resuelvo vivir sin prole,
sin cónyuge y papá suegro.
Dirán muchos que deliro,
que caeré tarde ó temprano...
Ya verán que no es en vano
cuando jura Casimiro.

ESCENA III.

CASIMIRO, ELISA y JULIANA, que aparecen hablando en el
forillo.

- ELISA. Avise usted á su amo.
JULIANA. Voy al punto, señorita.
(Desaparece por la izquierda del forillo.)
CASIM. Cáscaras! una visita...
(Apresurándose á tomar su sombrero.)
ELISA. Caballero... (Entrando.)
(Elisa entra con los ojos bajos indicando la timidez
que causa una posicion desgraciada. Viste un traje
de percal muy sencillo, pero elegante.)
CASIM. (Sin fijarse en Elisa.) Como un gamo
huyo de aquí.
ELISA. (Indicacion de marcharse.) Si he venido
á molestar...
CASIM. Qué locura!
(Deteniéndose.—Elisa vuelve á bajar. Sorprendido.)
(Es singular la dulzura
de su voz,—hiere el oido
(Elisa se sienta.)
de un modo... Y es pasadera
(Observándola con aparente indiferencia.)
con su traje de percal.—
Pero no,—la juzgo mal,—
(Acercándose más.)
tiene una boca hechicera.
Vive usted en Carabanchel?

- ELISA. No, señor; en Madrid vivo.
- CASIM. En ese caso concibo
que quiera usted salir de él.
Yo también...
- ELISA. Hace un calor.
- CASIM. Y se respira un ambiente...
Permite usted que me sienta
un momento?
- ELISA. Sí, señor.
- He venido á buscar casa,
es decir, un sitio...
- CASIM. Estoy.
- ELISA. No se hallan tan caras hoy,
pero...
- CASIM. Ya sé lo que pasa.
Y ha encontrado usted por fin?
- ELISA. Una casa muy chiquita.
- CASIM. Siento...
- ELISA. (Con alegría infantil.) Pero muy bonita;
además tiene jardín.
- CASIM. Ya es algo.
- ELISA. Para mí es mucho.
El aire puro y las flores,
disminuyen los dolores
de mi madre.
- CASIM. (Acercándose con interés.) Ah! (Qué escucho!)
Está enferma?
- ELISA. Está impedida,
y como nuestra fortuna...
- CASIM. Ya!
- ELISA. Mi tierno amor aduna
cuanto embellece su vida.
- CASIM. (Pobre niña!)
- ELISA. En Madrid vive
presa en su estancia, sin ver
nunca el cielo, ni tener
ninguna emoción que avive
y acreciente su alegría;
y como mamá es tan buena,
su melancólica pena
aumenta también la mía.
- CASIM. Y aquí espera usted encontrar?...

- ELISA. Mayor dicha, sí, señor;
ya escuchar un ruiseñor
que nos saluda al pasar,
ó ya verle adormecido
trinos lanzando al espacio,
desde el flotante palacio
en donde guarda su nido:
seguir una mariposa
que pone su planta leve
sobre un capullo, y que bebe
en el cáliz de una rosa;
cuidar una margarita
ó regar una violeta
que el aura sutil é inquieta
con su ondulacion marchita;
ver teñirse de arrebol
el horizonte al nacer
el dia, y su luz tender
por el ancho mundo el sol,
seguirle en su curso, y luego
que á su alta mision responde,
contemplar cómo se esconde
entre celajes de fuego:
y por último, sus huellas
al buscar, ver en la altura
silenciosa, la luz pura
de cien bancales de estrellas;
es un deleite que calma
el más hondo sufrimiento,
y que eleva el pensamiento
á par que engrandece el alma.
- CASIM. Tiene usted mucha razon.
- ELISA. Jamás ha pensado usted?
(Con intencion.)
- CASIM. Pensar!!... en tomar café...
ó en hacerme un pantalon...
ó en retorcerme el bigote...
- ELISA. Jesus! y tan solo en eso...
- CASIM. Qué quiere usted... lo confieso,—
hasta ahora he sido un zote...
sin proyectos ulteriores,
sin sentimiento, sin ver...

Creo que voy á querer
(Acercándose un poco más.)
desde este instante á las flores.

- ELISA. Sí? (Riendo.)
CASIM. Y á los pájaros.
ELISA. Ah!
CASIM. Y á las orugas.
ELISA. Qué idea.
CASIM. Si no encuentro cosa fea (con entusiasmo.)
ni cosa mezquina ya.
ELISA. No?
CASIM. Ni concibo el esplin.
ELISA. Me alegro.
CASIM. Ni el desconsuelo,
si se puede ver el cielo (imitando á Elisa.)
desde el fondo de un jardín.
ELISA. Es que á mí me agrada todo—
todo me parece bien.
CASIM. Todo?—pues á mí también.
Hace usted sentir de un modo!...
ELISA. Jesus!
CASIM. Solo oírla hablar
infunde cierto placer...
No, no es posible tener
al lado de usted un pesar.
ELISA. (Riendo.) Le suplico á usted que calle.
CASIM. Tan solo excito... su risa!
Su nombre de usted?...
ELISA. Elisa.
CASIM. Qué nombre tan... y qué talle!
y qué cabello!... en fin, todo.
Ay! Elisa! (Suspirando.)
ELISA. (Con dignidad.) Caballero!
CASIM. Sí... dispénseme usted... pero...
me hace usted sentir de un modo!

ESCENA IV.

DICHOS, JULIANA.

JULIANA. (Á Elisa.) El amo le espera á usted
en la sala.

ELISA. Ah! por fin
vino el casero.

CASIM. Qué escucho!
mi tío es el dueño?...

ELISA. Sí.
Dios quiera que no me pida
un precio que yo...

CASIM. Pedir
á un ángel!

ELISA. Como la casa
tiene ademas un jardín...

CASIM. De balde debiera...

ELISA. Buenos
son los caseros aquí!...
probablemente tendré
que resignarme á vivir,
como hasta ahora, en algun
sotabanco de Madrid. (Se marcha con Juliana.)

ESCENA V.

CASIMIRO.

En un sotabanco ella,
cuando ni en todo Pekin
se encontraría un palacio
digno de... ¡vaya un perfil!
Pero sobre todo el genio:
conceptuarse ella feliz
con cuidar á su mamá
y regar un alhelí,
cuando yo tiro el dinero,
y voy de Roma á Munich,
y como ostras en Ostende,
y bebo agua en Vichy,
y me aburro en todas partes:
vamos, soy un zarramplin! (Pascándose.)
Y he pasado yo mi vida
sufriendo las muecas y
los desdenes de cien bellas
vestidas de *moiré antique*,
hastiasdas de la existencia,

jalbegadas de carmin,
atacadas del histérico,
predispuestas á la gripp,
cuando á mi lado vivia
una criatura así.
¡Dónde has tenido los ojos,
grandísimo zascandil!

(Llamando á Juliana, que pasa por el forillo.)

ESCENA VI.

DICHO, JULIANA.

- CASIM. Oye, Juliana, conoces
á esa señorita?
- JULIANA. Sí;
desde que serví en la casa
de una viuda de Guadix,
que ha muerto hace cuatro meses,
por comer tortas de anís.
Como no se contenía
y estaba como un barril...
Pues... la señorita Elisa
iba con frecuencia allí
á pedir costura.
- CASIM. Ah!
- JULIANA. Ya ve usted, como Madrid
es caro, y su pobre madre
está baldada...
- CASIM. (Infeliz!)
- JULIANA. Aunque tengan viudedad...
- CASIM. Harto comprendo...
- JULIANA. Eso sí,
subía la pobrecilla
pálida como un jazmín...
- CASIM. Pálida, eh?
- JULIANA. No está hecha
la pobrecilla á sufrir,
pues su papá ha sido rico...
- CASIM. Yo digo que ha sido un vil,
porque á una hija tan guapa
no se la deja á pedir.

JULIANA. Es verdad.

CASIM. Y á más, expuesta
á que el primer adoquin...

JULIANA. Eso no—pues buena es
la niña para sufrir...
porque la echó cuatro flores
un *quidan* en San Luis...

CASIM. Se enfadó, eh?

JULIANA. Llamó á un guardia.

CASIM. Bravo! (Frotándose las manos.)

JULIANA. Y delante de mí.

Vaya! es lo más recatada!...

Si la pudiera servir...

Pero qué cabeza tengo!

ya olvidaba que el rosbif

está á la lumbre, y que el amo

me ha mandado hacer puding.

(Se marcha corriendo.)

ESCENA VII.

CASIMIRO.

Si conmueve el corazon
de una pobre fregatriz,
cómo podré yo extrañarme
de que me entusiasme á mí.
Pues señor, reflexionemos:
¿Qué es lo que hago en Madrid?
en qué gasto mi dinero,
en qué ejercito mi esprit?
en nada.—Pues bien, desde hoy
me nombro su paladín,
su protector, su Mecenas,
su... y ay! del pollo incivil
que ose vulnerar su fama,
ó criticar su nariz!
le pico como se pica
una hoja de perejil.

ESCENA VIII.

CASIMIRO, ELISA.

CASIM. Ah! por fin quedó arreglado?...

ELISA. No señor. (Con acento muy triste.)

CASIM. Pues qué motivo?...

ELISA. El precio que es excesivo,
de modo que he renunciado
aunque á mis planes no cuadre
de hoy más á fijarme aquí,
y no lo siento por mí,
sino por mi pobre madre...

Se formaba la ilusion...

y yo tenia un placer...

pero en fin... cómo ha de ser,

tendremos resignacion.

Me marchó. (Indicacion de marcharse.)

CASIM. (Deteniéndole con viveza) De ningun modo.

El casero no es avaro,

y si yo...

ELISA. Pide muy caro.

CASIM. Pero usted le ha dicho?...

ELISA. Todo,

y con un acento tal...

¡Qué hombre tan cruel, Dios mio!

(Ocultándose el rostro con el pañuelo.)

CASIM. (Está visto que mi tío

es en todo un animal.)

Pues no ha de salirse él

con la suya.—Me traspasa

su pena de usted y la casa

compraré; y Carabanchel

si es preciso.

ELISA. ¡Qué locura!

CASIM. Necesito que usted sea

feliz; que á su madre vea

fuera de una estancia oscura

que puede serle fatal.

ELISA. Mil gracias.

CASIM. Diga usted amen

- á todo—quiero hacer bien,
quiero ser hombre formal.
- ELISA. Confusá en verdad estoy...
- CASIM. Y yo tambien, porque siento...
espéreme usted un momento
sentada en el jardin. Voy
á hablar...
- ELISA. Inútil trabajo.
- CASIM. Lo veremos ¡voto al draque!
porque si el casero es *jaque*,
yo se la echaré de *majo*,
y renunciará á la usura,
ó nos oirán los sordos,
que no ha de comer él tordos
en tanto que usted se apura.
- ELISA. Si usted se empeña... (Entrando en el jardin.)

ESCENA IX.

CASIMIRO, despues D. LEON.

- CASIM. (Paseándose.) Ya tengo
que hacer.—No será difícil...
Quién sabe?—En fin, con dinero
pueden cambiarse en jardines
los picos de Guadarrama
y el campo de los Alduides.
Tio...
- LEON. Todavía estás
por aquí. (Entrando con aire distraido.)
- CASIM. Pensaba irme,
pero una jóven que acaba
de pedir á usted...
- LEON. No admite
compostura este negocio.
- CASIM. Pero...
- LEON. Me ofrece un ardite
y Dios sabe lo que cuestan
hoy dia los albañiles,
y la madera de hilo
y el arreglar los tabiques.
- CASIM. Ya! mas la casa que quiere,

no vale ni dos *chelines*.—
Ademas, esa muchacha (Con aire bondadoso.)
no es rica...

LEON. ¡Ya!

CASIM. Y está triste...

y tiene una madre enferma...

LEON. Una madre?... no te fies.

CASIM. Ha de tener dos!

LEON. No es eso—

solo quiero que medites—

CASIM. Avéngase usted á razones

y no sea usted un caribe.

LEON. Pero quién te manda á tí,

que sueles ver una *ésfinge*

en cada mujer bonita,

ser procurador *ad litem*

de una advenediza.

CASIM. (Con fuego.) No,

tío, que su aspecto humilde

y su lenguaje revelan

la nobleza de su origen.

LEON. Noble tambien! á que pruebas

que es nieta de los Cegries.

CASIM. Lo que digo es que su suerte

me interesa.

LEON. Eres sensible

ahora?

CASIM. ¿Y quién no lo es,

tío?

LEON. Yo.

CASIM. Maldad insigne.

LEON. No hacen efecto en los viejos

las muecas y los melindres,

ni que la inquilina sea

una Heve ó una Circe.

Lo que interesa es que pague.

¡Cuestion de maravedises!

CASIM. Pero si lo que ella quiere

es respirar!

LEON. Que respire.

CASIM. Y cuidar flores.

LEON. Corriente,

- si le gusta que las cuide.
- CASIM. Y oír cantar á los pájaros.
(Subiendo un poco la voz.)
- LEON. Pues la cosa no es difícil,
conque vaya á la plazuela
de Santa Ana... hallará miles!
- CASIM. Si ha de ser en su casita
de usted.—La quiere.
- LEON. Imposible.
- CASIM. Pagaré el exceso.
- LEON. Tú!
pero hombre, si como dices,
es una jóven honrada,
cómo ha de admitir...
- CASIM. Terrible.
- LEON. apuro!—Compro la casa.
- CASIM. Eso es obrar como un príncipe,
pero no estoy por venderla.
- LEON. Tío!
- CASIM. Nada.
- LEON. Daré triple.
- CASIM. Méenos.
- CASIM. Mandaré hacer una. (Furioso.)
- LEON. La cosa no es imposible,
(Con la misma calma.)
pero lo que es este año
dudo mucho que la habite.
- CASIM. Es cierto.
- LEON. (Riendo.) Y si quiere árboles
frondosos... ya ves...
- CASIM. (Me frie
el buen señor.) Vamos, tío,
(Con mucha dulzura.)
un esfuerzo... que lo pide
la pobrecita llorando,
y no acceder es un crimen.
¿Qué son unos cuantos duros
más ó ménos, eh?
(Dándole palmaditas en la espalda.)
- LEON. Me ailige...
- CASIM. (Levantando los hombros.)
Y luego alegra decir,

- me aprecian y son felices,
eh? (El mismo juego.)
- LEON. Sin duda. (Imitándole.)
- CASIM. Y mi sobrino...
- LEON. Que es un gran bribon, se rie
(Cambiando de pronto de entonación.)
de mi sensibilidad.
- CASIM. Usted cree? (Indignado.)
- LEON. (id.) De mi estulticie.
- CASIM. He de pedirle de hinojos
y por Dios y por la Virgen...
- LEON. Basta! me marchó á almorzar.—
Siento no poder servirte.
(Se marcha de mal humor.)

ESCENA IX.

CASIMIRO.

Si no fuera tío... creo
que en un raptó de furor!
¡Qué interesado y qué terco,
y qué imbécil, santo Dios!
No rendirle los hechizos
de ese ser encantador,
ni sentir aquí...—aquí
(Indicando el corazón.)
tendrá algun melocoton
de su país.—Es probable.
¿Y cómo le digo yo
á mi protegida, hemos
perdido la votacion.
—Vuélvase usted á su casa;
muérase usted de dolor,
y sepa usted desde ahora
que soy un guarda-canton.
Caramba! esto no se queda
así... ¡Mas qué hacer, señor?
Cómo salir del apuro?—
Vamos, siento una emocion,
me parece que esa niña
sin guía y sin protector

:

me habla de su pobre madre
con melancólica voz.

(Dándose una palmada en la frente.)

Ah! qué idea! ya sé el modo
de arreglar esto.—Valor.

(Elisa entra manifestando la duda y el temor en su semblante.)

ESCENA X.

CASIMIRO, ELISA.

ELISA. Consiguió usted?

CASIM. Señorita...

mucho siento... pero en fin,
mi tío es un troglodita
y no cede su jardín.

ELISA. Entónces... voy...

(Indicacion de marcharse.)

CASIM. Un instante:

que esto de pesar me llena
lo lee usted en mi semblante,
porque mi intencion es buena.

ELISA. Gracias.

CASIM. Sé que usted no puede
admitir mi protección
y mi afecto... retrocede
ante la murmuracion.

ELISA. Ah!

CASIM. Sin embargo, es preciso
que se cumpla su deseo...
Veo que es un compromiso
muy grande...

ELISA. Tambien lo veo.

CASIM. (Resolucion) Mi apellido
es Romeral—mi fortuna

más que decente—mi cuna
entre timbres se ha mecido.

Mi rostro... no digo nada...

Mi genio... bueno hasta ahora,
y mi estatura señora
cinco pies y una pulgada.

Distinto de los demás
hombres, un día hice, y lo siento,
el absurdo juramento
de no casarme jamás.

Temia dejarme ver

con una prole... y temia
que me diese la manía
de reñir con mi mujer.

Rarezas, porque hoy supongo,
el alma llena de luto,
que el que así piensa es un bruto,
que el que vive así es un honguito.

Por esto, anhelando ser
todo un hombre de talento,
quiero labrar al momento
la dicha de una mujer.

Creo que he dado en el quid.

Ya la impaciencia me abrasa.

Usted buscaba una casa...

yo tengo tres en Madrid...

Dar más vueltas fuera en vano,

pudiendo hallar desde ahora...

En fin... quiere usted, señora,

mis tres casas y mi mano?

ELISA. Tan pronto...

CASIM. No tengo calma...

ELISA. Un día...

CASIM. Me alegraré.

ELISA. Pero su dicha...

CASIM. Es usted.

ELISA. Eso lo dice...

CASIM. Mi alma.

ELISA. Le pesará...

CASIM. Qué locura!

ELISA. Sus parientes...

CASIM. Qué tormento!

ELISA. Conque es verdad?

CASIM. Nunca miento.

ELISA. Cedo entonces.

CASIM. Oh! ventura!

(Besando con transporte una de las manos de Elisa.)

ESCENA XI.

DICHOS, D. LEON.

LEON. Qué veol
ELISA. Ah!
LEON. (Exasperado.) No haga usted caso de este catecúmeno, que besa su blanca mano sin temor y sin escrúpulo. Para él, no hay nada sagrado.
ELISA. Qué oigo!
LEON. Su mayor júbilo consiste en escarnecer á las mujeres en público; en faltar á su palabra...
ELISA. Qué horror!
LEON. Ese arranque súbito no durará ni dos horas, si no está ya en su crepúsculo.
ELISA. Y yo creí!...
CASIM. (Con aire suplicante.) Calle usted.
LEON. No tal. (Gritando.)
CASIM. (Hombre más estúpido.)
LEON. Tiene en Teruel una prima...
CASIM. Pero qué importa...
LEON. De fúlgido rostro...
CASIM. Tío... (Haciéndole seña para que calle.)
LEON. (Estallando.) En fin, más guapa que usted.
CASIM. Jesus!
LEON. Más de un quintuplo.
ELISA. ¿Y la infeliz?...
LEON. Está muerta por él.
CASIM. Ya saltan mis músculos.
ELISA. (Llorando.) Engañarme de ese modo!...
CASIM. Puede usted creer!...
ELISA. Es lo último!..

- CASIM. Deténgase usted.
ELISA. Jamás.
CASIM. He jurado ser su súbdito.
ELISA. No, no; busque usted á su prima
ó escribale usted un opúsculo.
(So marcha precipitadamente.)

ESCENA XII.

CASIMIRO, D. LEON.

- CASIM. (Con profundo abatimiento.)
¡Tío, me ha muerto usted!
LEON. (Con calma.) Yo?
CASIM. Me ha muerto usted, pues jamás
hallaré un ser más hermoso,
más puro y angelical.
No, señor; no le hallaré,
y le adoraba.
LEON. (Riendo.) Tú amar!
CASIM. Como un tonto.
LEON. No es posible.
CASIM. Como un insensato.
LEON. Bah!
CASIM. Caprichos!
LEON. Jesus, qué empeño,
señor, y que terquedad!
CASIM. Pues no me dijiste ha poco
y en este cuarto...
LEON. Hice mal;
porque el corazón del hombre
es un frasco de aguarrás
y si en él cae una chispa
se vuelve el frasco... un volcán.
CASIM. Convenido; pero luego,
¿qué pasa?
LEON. ¡Qué ha de pasar;
que cansado de la vida
de soltero, que es fatal,
por más que lo haya negado
con loca temeridad,
se prosterna uno ante el párroco.

- y recibe sin temblar
la coyunda apetecida
y la bendicion nupcial.
- LEON. Eso se promete, pero...
- CASIM. Soy yo algun pelafustan?
Ella es sobrado inocente
y mi amor harto leal...
- LEON. Tú, tú, tú!...
- CASIM. Pero tío!...
- Es mucha perversidad:
me atormentaba usted antes
porque amante de la paz
no ansiaba vender tan pronto
mi dicha y mi libertad,
y me atormenta usted ahora
porque me quiero casar.
En qué quedamos, señor?
¿es la coyunda un dogal,
ó es el gran lazo que une
entre sí á la sociedad?
¿Debe uno pasar su vida
en ir de aquí para allá,
vulnerando honras ajenas
y gastando su caudal
en efimeros placeres
que como vienen se van,
ó debe buscar los goces
duraderos del hogar?
- LEON. Bien, mas qué tiene esa chica?
- CASIM. Una cara angelical.
- LEON. Qué vale eso?
- CASIM. Un corazon!...
- una sensibilidad!...
- LEON. Nada de eso se cotiza.
- CASIM. No sea usted... material.
- LEON. Tu prima, y siempre tu prima;
no salgo de ahí.
- CASIM. Fatal
empeño!
- LEON. Jamás transijo.
- CASIM. Y yo tampoco, jamás.
- LEON. Pero insensato...

- CASIM. La execro!
la odio, y voy á acabar
de una vez.
(Se sienta y prepara papel para escribir.)
- LEON. Eso faltaba.
(Tratando de impedir que escriba.)
- CASIM. Yo haré que me deje en paz.
Nada; clarito.
- LEON. Medita
lo que haces.—Á tu edad
se olvidan las conveniencias;
Teruel no es el Indostan.
Si hay en tu carta frases
que al oído suenen mal,
te tendrán por un salvaje
ó por un orangutan.
- CASIM. Mejor que mejor. Juliana.
(Llamando.—Juliana entra. Casimiro le da la carta.)
- LEON. Aguárdate.
- CASIM. (Á Juliana.) Sin parar.
- LEON. Aun estás á tiempo.
- CASIM. (Empujando á Juliana.) Vuela.
(Juliana se marcha.)
- LEON. Conque todo acabó ya?
- CASIM. Todo. (Con voz sombría.)
- LEON. Pues en ese caso,
(Tomando un album de retratos y abriéndole.)
hombre terrible y procaz,
mira el rostro de la prima,
que desde niña quizá
te profesaba ese amor
inocente y virginal,
que una vez evaporado
no se recobra jamás.
Mira y avergüenzate
de tu porte desleal,
de tu falta de cariño,
de tu absurda terquedad
y de la grosera epístola
que le acabas de enviar.
- CASIM. (Toma el album con indiferencia, mira y exclama
con asombro.)

- Qué veo!... ese rostro... es ella!!!
es mi Elisa angelical...
- LEON. La misma.
- CASIM. ¿Y su madre?
- LEON. (Riendo.) Oh! crédulo!
- CASIM. Y aquel traje de percal
que al aumentar sus encantos
acrecentaba mi afán!...
- LEON. Ficción todo; ó mejor dicho,
el desarrollo de un plan
concebido por los dos.
- CASIM. Oh! traicion!
- LEON. Quiso probar
si era tu pecho de cera
ó de rudo pedernal
y ha visto...
- CASIM. Que es una almendra
deliciosa de Alcalá;
que faltó á mi juramento,
que soy un loco de atar,
que quiero morir por ella,
y que al punto...
- LEON. (Deteniéndole.) ¿Á dónde vas?
Si le has dado calabazas.
- CASIM. Yo!!
- LEON. Si la odias...
- CASIM. No tal.
- LEON. Si has dicho que debe ser
horrible.
- CASIM. Qué atrocidad.
- LEON. Que se vuelva á su provincia...
- CASIM. Nunca.
- LEON. Y que te deje en paz.
- CASIM. Voy ha arrojarme á sus plantas.
- LEON. Te digo que no saldrás
hasta que no parta.
(Cerrando con viveza la puerta del fondo.)
- CASIM. (Con resolución,) No?
- LEON. No. (Poniéndose delante de la puerta.)
- CASIM. Pues hasta Josafá.
- (Preparándose á saltar por la ventana.)
- LEON. Eh! quieto—que hay quince pies,

(Asiéndole de los faldones de la levita.)

socorro.—Se va á estrellar.

(Gritando y volviendo la cabeza.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ELISA, elegantemente vestida.

ELISA. Detente. (Asustada.)

CASIM. Ah!... Elisa... Inés...

ó las dos... pues una son,
ya que postrada á tus pies (Postrándose.)

arrepentido me ves,
concédeme tu perdon.

Aunque la razon te sobre,
haz que la calma recobre,
pues cuanto hice te indica
que mejor te amaré rica

el que te adoraba pobre.
Vamos, Inés, da al olvido
la increíble ceguedad
conque ofenderte he podido.
Mira Inés, que te lo pido...

con mucha necesidad.

ELISA. Levanta, que me da risa
mirarte humilde á mis pies.

CASIM. Por Dios, no estés indecisa.

ELISA. (Con intencion dándole la mano.)

Acepta tu mano... Inés,
porque te perdona... Elisa.

CASIM. Oh dicha!

LEON. (Con alegría.) Caiste al fin!

CASIM. (Mirando á Elisa.)

Como no... el alma se abraza...

LEON. (Á media voz.)

Y el hombre es un polvorin...

CASIM. Ah! nos dará usted su casa.

LEON. Sí, hijos míos.

ELISA. Y el jardin.

CASIM. Pues, público, ya lo sabes,
no bien me entreguen las llaves,
pondré á tu disposicion

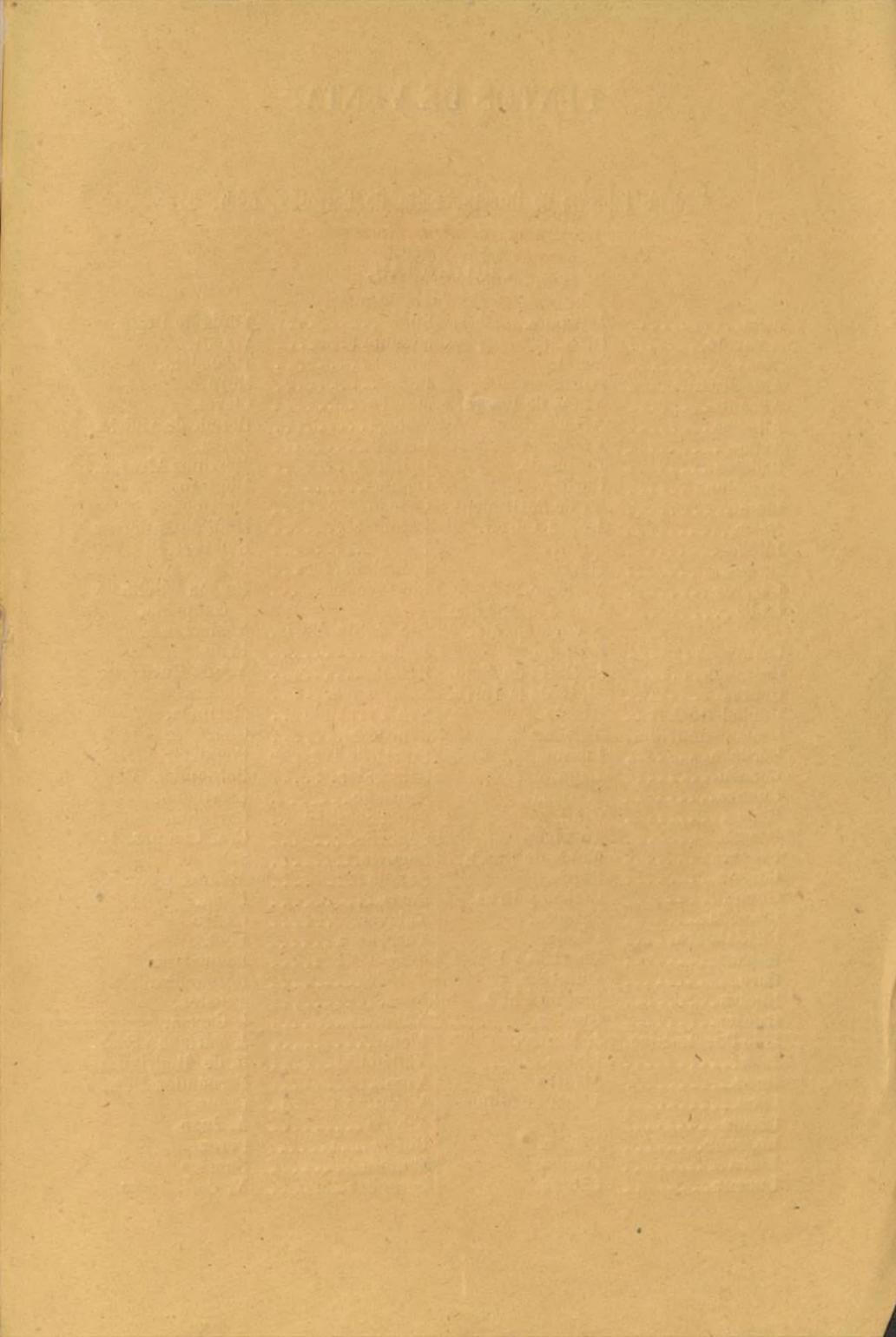
árboles, flores y aves,
y á más, mi buena intencion;
pero es forzoso que des,
si no tienes mucha prisa,
y aunque lo sientas despues,
una palmadita á Inés
y otra... al protector de Elisa.

FIN DE LA PIEZA.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 1.º de Abril de 1868.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.



PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrio.
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañía.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. ^a de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baguedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieiba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.